

5 JUAN XXIII Y EL INICIO DEL CONCILIO VATICANO II

DOI: 10.22199/S07198175.2012.0002.00005

Dr. Andrés HUBERT ROBINET¹

Recibido el 28 de noviembre. Aceptado el 29 de diciembre de 2012.

RESUMEN

El discurso inaugural del Concilio Vaticano II (*Gaudet Mater Ecclesia* – GME) fue un discurso muy preparado. Juan XXIII puso en él todo su corazón. El momento era histórico. En este trabajo, se estudia este discurso para resaltar las ideas principales. Estas mismas ideas serán importantes para entender el camino del Concilio: el trabajo, la finalidad, las dificultades. El Papa quería un Concilio pastoral, abierto a todos, sin condenaciones.

En la segunda parte, a través de textos de los Papas y del Concilio, se busca ver cómo fueron recibidas las ideas del Papa. Se insiste sobre todo, en lo universal y en lo pastoral del Concilio. Así, se prueba que el Concilio fue realmente un nuevo Pentecostés que permitió un aggiornamiento de la Iglesia.

Palabras claves: Juan XXIII – Vaticano II – *Gaudet Mater Ecclesia* – Pastoral – Aggiornamiento – Servicio.

John XXIII and the Second Vatican Council Home

ABSTRACT

The inaugural homily of the Council Vatican II (*Gaudet Mater Ecclesia* – GME) was a very prepared speech. John XXIII put into it wholeheartedly. The moment was historic. In this paper, we study the speech to highlight the main ideas. These same ideas are important for understanding the way the Council: work, purpose, difficulties. The Pope wanted a pastoral Council, open to all, without condemnation.

In the second part, through texts of the Popes and the Council is looking to see how the Pope's ideas were received. They focus on in the universal and the pastoral of the Council. Thus, it is proved that the Council was really a new Pentecost that allowed an aggiornamento of the Church.

Key words: John XXIII – Vatican II – *Gaudet Mater Ecclesia* – Pastoral – Aggiornamiento - Service.

1 Teólogo, SJ. Departamento de Teología, Universidad Católica del Norte, Antofagasta. Contacto: ahubert@ucn.cl.

Cuando estamos celebrando los 50 años de la apertura del Concilio Vaticano II, parece bueno recordar la persona y la personalidad del Papa que ideó y llevo a cabo este Concilio. En este trabajo, queremos estudiar el discurso inaugural del Concilio Vaticano II, el jueves 11 de Octubre 1962, para palpar 50 años después, lo que latía en el corazón del Papa. El título ya es una indicación: *Gaudet Mater Ecclesia* (GME), *Gócese la Madre Iglesia*².

El 25 de Enero del año 1959, el Papa anunció la convocatoria de un nuevo Concilio y presentó su idea como inspirada por el Espíritu Santo³. El anuncio fue acogido fríamente⁴ por los cardenales, pero provocó enorme entusiasmo entre católicos y otros cristianos. Se veía llegar una renovación, una preparación para la unidad de los cristianos y una relación fraternal con la sociedad y no una desconfianza⁵. El Concilio invitó a todos los medios de comunicación de la época a relevar el acontecimiento. Fue un hecho continuo de Juan XXIII su preocupación constante no solo por los católicos, sino también por todos los hombres de este mundo y de este tiempo. Así puso su marca en los trabajos del Concilio.

2 El texto del discurso (alocución '*Gaudet Mater Ecclesia* – GME) se encuentra en www.vatican.va de donde sacamos la traducción al castellano. Los textos entre comillas sin otra indicación provienen de esta traducción. Recordemos que la fiesta del beato Papa Juan XXIII se celebra precisamente el 11 de Octubre.

3 "Inspiración del Altísimo Nos parece el pensamiento, que desde el principio de Nuestro Pontificado brotó en Nuestra mente, como flor de primavera imprevista, de convocar un Concilio Ecuménico. En efecto, con la solemne asamblea de Obispos en torno al Pontífice Romano, la Iglesia, amada esposa de Cristo, puede adquirir, en estos agitados tiempos, un nuevo y mayor resplandor y respecto de los que, gloriándose del nombre cristiano viven con todo separados de esta Sede Apostólica, brilla de nuevo la esperanza de que, oyendo las voces del divino Pastor, vengan a la única Iglesia de Cristo" (Motu Proprio '*Superno Dei*' del 05 de Junio 1960).

4 "Con buenos deseos, pero con devoto silencio" acota G. ALBERIGO (*El Concilio Vaticano II, 1962-1965*, en ALBERIGO G. (ed.), *Historia de los Concilios ecuménicos*, Sígueme, Salamanca 1993, p. 338). Por su parte, el Papa recuerda que "el Sacro Colegio Cardenalicio lo acogió con expresiones de júbilo y de fervorosos deseos" (motu proprio '*Superno Dei*' del 5 de Junio 1960).

5 ALBERIGO G., *El Concilio...*, p. 338.

El discurso de apertura del Concilio es el objeto de este trabajo. Todo discurso de un Papa se prepara en todos sus detalles, pero, por su importancia histórica y eclesial, este discurso tuvo una preparación más profunda⁶. Nuestra hipótesis es que el Papa quiso entregarse totalmente a él y sus ideas propias, en este discurso. Nos revela el Papa en su misterio interior y también en sus ideas personales. De allí la importancia de analizarlo 50 años después. En un primer tiempo, vamos a leer y meditar el discurso de apertura⁷ del Concilio para después, hacer sobresalir algunas ideas clave. El método consistirá en analizar el texto y ponerlo en relación con otros textos del Papa y del Concilio.

PARTE I: EL TEXTO

1.- El inicio del discurso ya es prometedor. El Papa empieza con un grito de alegría: “Gócese hoy la Santa Madre Iglesia porque, gracias a un regalo singular de la Providencia Divina ha alboreado ya el día tan deseado en que el Concilio Ecuménico Vaticano II se inaugura solemnemente aquí, junto al sepulcro de San Pedro, bajo la protección de la Virgen Santísima cuya Maternidad Divina se celebra litúrgicamente en este mismo día”. Grito de alegría, también de optimismo que el Papa quiere transmitir a todos los asistentes: el Concilio es obra, regalo de Dios en su providencia. En el discurso final de la primera Sesión del Concilio, el mismo Papa volverá a mostrar su alegría: “El Concilio —en su realidad—, es un acto de

6 Como dice G. Alberigo (*El Concilio...*, p. 342): hubo mucha preparación “con gran empeño, expresando en él (discurso) las más profundas convicciones que le habían impulsado a su convocatoria”.

7 En la edición castellana, el texto no tiene numeración. Para poder ubicarnos, pondremos a cada subtítulo, el número de la edición latina. La primera parte de este trabajo seguirá esta numeración:

1. Introducción
2. Los Concilios Ecuménicos en la Iglesia
3. Origen y causa del Concilio Ecuménico Vaticano II
4. Oportunidad de la celebración del Concilio
5. Objetivo principal del Concilio: defensa y revalorización de la verdad
6. Modalidad actual en la difusión de la doctrina sagrada
7. Cómo reprimir los errores
8. Debe promoverse la unidad de la familia cristiana y humana
9. Conclusión

fe en Dios, de obediencia a sus leyes, de esfuerzo sincero por corresponder al plan de la Redención, para la cual "Verbum caro factum est de María Virgine". Entonces "nuestros corazones se llenan de inmensa alegría". Al final de mismo discurso, recordando quizás el discurso inicial, proclama: "En esta hora de gozo exultante el Cielo está como abierto sobre nuestras cabezas y desde allí se derrama sobre nosotros el fulgor de la corte celestial, para infundirnos certeza sobrehumana, espíritu sobrenatural de fe y alegría y paz profunda. Con esta luz, en espera del próximo retorno, os saludamos a todos, venerables hermanos, 'in osculo pacis' (Rm 16, 16) mientras invocamos sobre vosotros las abundantísimas bendiciones del Señor, de las cuales quiere ser prenda y promesa la bendición apostólica"⁸.

2.- La primera parte es una alabanza a los Concilios. Ellos proclaman la vitalidad de la Iglesia; son "hitos luminosos a lo largo de la historia". Cada Concilio, y especialmente el Vaticano II, quieren mostrar la continuidad del Magisterio eclesial. Busca presentar este Magisterio a todos los hombres de nuestro tiempo dentro de las circunstancias que están viviendo.

El Papa insiste, e insistirá en todo el discurso, que quiere hablar a todos los hombres, que las vivencias, sufrimientos, pensamientos, ideas de los hombres de hoy interesan a la Iglesia. La misión de ésta es universal. En su última encíclica 'Pacem in terris'⁹, el mismo Papa acota que desea hablar a todos los hombres de buena voluntad. Es la primera vez que un Papa se dirige claramente a todos, cristianos y no cristianos. Tenemos una primera elaboración de lo que será una de las grandes constituciones del Concilio, la Constitución Pastoral 'Gaudium et Spes' sobre la Iglesia en el mundo actual (GS): "El gozo y la esperanza, las tristezas y angustias del hombre de nuestros días, sobre todo de los pobres y de toda clase de afligidos, son también gozo y esperanza, tristeza y angustias de los discípulos de Cristo, y nada hay verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón" (GS 1). El Papa, el Concilio, la Iglesia, se insertan totalmente y realmente en lo profundo del mundo actual y quieren tomar en cuenta "las desviaciones, las exigencias y las circunstancias de la edad contemporánea".

E, insiste el Papa con tono glorioso, en toda la historia, los Papas y los Concilios han sido voces que anuncian la verdad y "que proclaman con perenne fervor el

8 *Discurso de su Santidad Juan XXIII en la clausura de la primera sesión conciliar, Sábado 8 de diciembre de 1962.*

9 A los venerables hermanos Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos y otros Ordinarios en paz y comunión con la Sede Apostólica, al clero y fieles de todo el mundo y a todos los hombres de buena voluntad (*Pacem in Terris*, título).

triunfo de la institución, divina y humana: la Iglesia de Cristo, que de Él toma nombre, gracia y poder". Así como Cristo es realmente Dios y hombre, así la Iglesia, su esposa, es divina y humana. No se trata de vanagloriarse, sino de reconocer humildemente la grandeza de una institución que no nació de sí misma ni vive por sí, sino que no puede vivir si no se refiere directamente a Cristo: Cristo es la luz (LG 1).

Sabemos que, a lo largo de los siglos, hubo "nubes de tristeza y de pruebas" que provienen desde dentro como desde fuera de la Iglesia. Después de dos mil años, el problema principal de los hombres está definido: "o están con él y con su Iglesia, y en tal caso gozan de la luz, de la bondad, del orden y de la paz, o bien están sin él o contra él, y deliberadamente contra su Iglesia: se tornan motivos de confusión, causando asperezas en las relaciones humanas, y persistentes peligros de guerras fratricidas".

Los Concilios recuerdan esta unión de Cristo con su Iglesia para promover esta irradiación de la verdad hacia todos los hombres en todos sus ámbitos: familiar, social, espiritual "en incesante elevación sobre los bienes verdaderos y eternos". Esto es lo que hace la importancia de este "Magisterio extraordinario" que es un Concilio.

Signo de su tiempo, el discurso contiene una dimensión triunfalista: la Iglesia se siente, se presenta como dominadora del mundo. A éste, solo se le permite estar a favor de la Iglesia, acoger su mensaje de gracia. Sin embargo, vemos que el Papa insiste en dirigirse a todos los hombres. Ya lo vimos: es un tema continuo del discurso.

3.- En la segunda parte, el Papa recuerda simplemente cómo nació esta idea de convocar un Concilio. Fue algo que brotó "de improviso"; fue "un toque inesperado, un rayo de luz de lo alto, una gran dulzura en los ojos y en el corazón". La inspiración que recibió y acogió el Papa en 1959, fue repentina, pero no momentánea. Esta inspiración tiene su sentido pleno: fue un acto del Espíritu para dar nueva vida a la Iglesia. Esta vida se muestra ya en la preparación del Concilio. Esta inspiración ilumina la esperanza del Papa: la Iglesia "crecerá en espirituales riquezas" y así "hará que los hombres, las familias, los pueblos vuelvan realmente su espíritu hacia las cosas celestiales".

Es difícil entrar en la vida espiritual de una persona. Pero aquí el Papa nos revela su intimidad¹⁰. Acepta humilde la inspiración y ve en esta inspiración no solo

10 SCHICKENDANTZ Carlos, *Juan XXIII: ¿sabía adónde iba?*, Mensaje Vol. LXI, N° 613, Octubre 2012, pp. 20-24.

algo momentáneo, sino algo que brotó en su interior, que da frutos abundantes y duraderos para la Iglesia y el mundo. No hay mejor prueba de una visita de Dios que de ver los frutos y que estos frutos permanezcan para producir más frutos¹¹.

Vemos además en esta parte que el Papa piensa en la Iglesia en su vida interna, pero también en su misión hacia "los hombres, las familias, los pueblos". Hacia ellos y para ellos, la Iglesia debe buscar "oportunas actualizaciones y un prudente ordenamiento de mutua colaboración".

4.- En el tercer párrafo, el Papa presenta su visión del mundo en que funcionará el Concilio. Ciertamente, en la historia, los cristianos fueron perseguidos y varios Concilios se reunieron en circunstancias difíciles cuando los poderes políticos querían dominar a los Padres congregados. Aun hoy, recuerda el Papa, varios obispos están ausentes por estar presos o impedidos de viajar. Sin embargo, el Papa quiere presentar "el consolador examen de las felices circunstancias en que comienza el Concilio". Rechaza a los "profetas de calamidades" que "no ven en los tiempos modernos sino prevaricación y ruina", que "se comportan como si nada hubieran aprendido de la historia, que sigue siendo maestra de la vida".

El Papa muestra su visión optimista. Toda historia prueba que la Iglesia ha sufrido, pero Dios está presente con su Providencia. Así, las relaciones humanas, "por obra misma de los hombres, pero más aún por encima de sus mismas intenciones, se encaminan al cumplimiento de planes superiores e inesperados; pues todo, aun las humanas adversidades, aquella (la providencia) lo dispone para bien mayor de la Iglesia". La historia, que es maestra de la vida, enseña que todo lleva al "triunfo absoluto de la doctrina y de la vida cristiana, y de la justa libertad de la Iglesia". En definitiva, la historia enseña a reconocer la presencia de Dios en la vida de los hombres, a discernir su manera de conducir a su Iglesia a través de los recovecos de la vida de los hombres para llegar al triunfo.

No se trata de un triunfalismo barato. Juan XXIII ve al mundo a la manera de Dios. Por eso, pudo acoger la inspiración de un nuevo Concilio y, sobre todo, ver en esta asamblea "un segundo Cenáculo apostólico" en que la Iglesia puede "hacer sentir a través de vosotros su voz llena de majestad y de grandeza".

El Concilio es un segundo Cenáculo. El día de Pentecostés, primer Cenáculo, los apóstoles estaban reunidos, quizás, como otras veces, con miedo de los judíos (Jn 20,19). "De pronto vino del cielo un ruido, como el de una ráfaga de viento, que llenó la casa donde estaban. Se les aparecieron una lenguas como de fuego

11 Cf. Jn 15,16: los he puesto para que vayan y produzcan fruto, y ese fruto permanezca.

que, separándose, se fueron posando sobre cada uno de ellos; y quedaron llenos del Espíritu Santo” (Hch 2,2-4). En la mente del Papa, el Concilio es realmente un nuevo Pentecostés¹². Por eso, es importante abrirse a la confianza y es importante mirar el acontecimiento desde la mirada de Dios.

5.- Preguntémonos ahora sobre los objetivos del Concilio. Todo Concilio tiene como primera misión aumentar la eficacia para custodiar y enseñar “el sagrado depósito de la doctrina cristiana”. La doctrina no es adoctrinamiento; es ayudar al hombre entero, peregrino en la tierra a ordenar su vida para cumplir “los deberes de ciudadanos de la tierra y del cielo, y así (conseguir) el fin establecido por Dios”. Esto significa que todo hombre, en su esfuerzo y vida individuales o sociales, debe aprender a usar de los bienes terrenales buscando la felicidad eterna.

Entonces el Papa puede analizar la palabra del Evangelio “Buscad primero el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura” (Mt 6,33). Cuando se habla de lo ‘primero’, se nos muestra la dirección donde enfocar nuestra vida: el reino y su justicia. No se trata de un reino etéreo o solamente futuro. El Papa recuerda que muchos cristianos, ayer y hoy, “no se olvidan de rendir una gran utilidad a la sociedad” y, con sus ejemplos, “recibe vigor e incremento cuanto hay de más alto y noble en la humana sociedad”.

Para llegar a esto, la Iglesia mira el pasado, especialmente a los Padres, pero también el mundo presente porque abre nuevas perspectivas y caminos para la evangelización. Por eso, la Iglesia mira y admira los descubrimientos de todas las ciencias y, través de esta admiración, recuerda a los hombres volver la mirada hacia “Dios, fuente de toda sabiduría y de toda belleza”. Toda la teología de la creación está como base de la acción pastoral.

6.- Podemos ahora ver cómo se difunde la doctrina. Es evidente que la verdad siempre permanece, mientras los errores se desvanecen. Lo primero, dice el Papa, es la doctrina, el depósito de la fe, que tiene 20 siglos de existencia, “se ha convertido en patrimonio común de los hombres,... recibido de buen grado por todos y constituye una riqueza abierta a todos los hombres de buena voluntad”.

Es importante seguir estudiando el depósito de la fe, pero no como algo antiguo, ni siquiera para discutir y profundizar tema. “Para eso, no era necesario un Concilio”. El mundo cristiano y el mundo entero esperan que se de un paso adelante.

12 El Papa repetirá varias veces esta idea en sus discursos.

Los Concilios anteriores tenían como misión especial estudiar algún tema de doctrina (véase los primeros Concilios) o algún error esparcido. El Papa pone el Concilio Vaticano II en una visión y misión diferentes. Antes la Iglesia miraba la doctrina para poder enseñar con exactitud. Al actuar así, se miraba a sí misma a través de la doctrina. Ahora el Papa quiere un paso adelante. La Iglesia está inserta en el mundo. Para profundizar la doctrina, hay otras instancias, principalmente el Magisterio común del Papa y de los obispos.

El paso adelante pedido es exponer el depósito de siempre a través de formas nuevas de investigación y a través de formulas literarias nuevas recibidas del pensamiento moderno. El Concilio debe ser 'pastoral', en el sentido que se preocupa de cómo llega el mensaje al hombre moderno y de qué manera lo puede entender mejor.

7.- Pero, ¿cómo enfrentar los errores? Todos los Concilios han condenado errores o herejías. El Papa reconoce que existen doctrinas falsas, insiste en que es importante ubicarlas, prevenirlas y disiparlas, pero llama a no condenar. Prefiere "usar la medicina de la misericordia". Además, estas falsas doctrinas "se hallan tan en evidente contradicción con la recta norma de la honestidad, y han dado frutos tan perniciosos que ya los hombres, aun por sí solos, están propensos a condenarlos (...). Cada día se convencen más de que la dignidad de la persona humana, así como su perfección y las consiguientes obligaciones, es asunto de suma importancia". Además sabemos que ningún tipo de violencia ayuda para resolver los problemas de manera feliz.

El Papa reconoce que los frutos mismos denuncian los errores (por sus frutos, los reconocerán) y, por eso, todos los condenan. Esto es muy significativo: el mundo no necesita de la Iglesia para condenar errores ya que "los hombres, aun por sí solos" buscan y saben buscar la dignidad humana. Hay un reconocimiento implícito del valor positivo del mundo moderno, a pesar de los errores cometidos y por cometer. Lo importante y fundamental es la dignidad de la persona humana, su perfección y las consecuentes obligaciones. La experiencia enseña que la violencia, las armas, el predominio político no sirven. Dos guerras mundiales han obligado a los hombres a unirse para buscar derrotar las guerras y las violencias. La ONU nació, con el beneplácito de la Iglesia, pero sin su ayuda directa: los hombres aprenden.

Sin embargo, la Iglesia "quiere mostrarse, madre amable de todos, benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad". Como buena madre, no ofrece riquezas ni felicidad materiales; quiere hacer de los hombres "participantes de la

gracia divina que, elevando a los hombres a la dignidad de hijos de Dios, se convierte en poderosísima tutela y ayuda para una vida más humana". Así permite a los hombres comprender y buscar su verdadera y profunda dignidad. La Iglesia no quiere condenar, sino que, a través de la caridad, "fomenta la concordia, la justa paz y la unión fraternal entre todos". En resumen, la Iglesia da lo que tiene en el fondo de su corazón y, siguiendo a Pedro, puede decir: "No tengo oro ni plata, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesús de Nazaret, levántate y anda" (Hch 3,6)¹³.

8.- Lo fundamental: la unidad en la verdad. El designio de Dios es que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (1 Tm 2,4). "Desgraciadamente, la familia humana todavía no ha conseguido, en su plenitud, esta visible unidad en la verdad". Para ello, necesita la ayuda de la doctrina revelada, es decir, aceptar la gracia del mismo Dios.

La Iglesia tiene el deber de trabajar para conseguir esta unidad que Jesús pidió con insistencia¹⁴. Este esfuerzo de búsqueda es su paz y gozo: unidad de los católicos como ejemplo; unidad de oración con los hermanos separados; unidad en la estima con los creyentes de otras religiones. Esta búsqueda es también fuente de dolor porque "la mayor parte del género humano (...) no participa aún de esa fuente de gracias divinas" cuando "la Iglesia extiende sus rayos sobre el mundo entero (...). Extiende sus ramas por toda la tierra para fecundarla (...), ella es madre única copiosamente fecunda".

Vemos entonces que la idea del Concilio es buscar que "los hombres acojan cada vez más favorablemente el anuncio de la salvación", es decir, se preparen a vivir plenamente la unidad del género humano. Eso es el fundamento de la ciudad terrenal en su semejanza con la celestial.

9.- En la conclusión, el Papa deja aparecer nuevamente su alegría por el acontecimiento, por la asistencia de tantos obispos y tantas personalidades del mundo entero. En este Concilio que empieza, ya se realiza la unidad: están todas las naciones de los cinco Continentes; están los Santos del cielo y los fieles de la tierra. Está sobre todo el Espíritu Santo que inspira, el Padre que escucha las oraciones y regala su gracia, el Hijo Redentor, "Rey inmortal de los pueblos y de los siglos". Están los Santos testigos de la Encarnación e intercesores preclaros.

13 En su última Carta, los obispos chilenos empiezan refiriéndose al discurso de Pablo VI en la ONU y con la misma cita de Hch 3,6. Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile, *Humanizar y compartir con equidad el desarrollo de Chile*, 27 de Septiembre 2012, N° 1 (www.iglesia.cl 30 de Septiembre 2012).

14 Cf. Jn 17.

El Papa nombra explícitamente a María, a José, a Pedro y Pablo, a Juan el Bautista y Juan evangelista.

PARTE II: PROFUNDIZACIÓN

Para profundizar el mensaje que se ha presentado en la primera parte, parece importante desarrollar dos temas (que están muy unidos entre sí): el deseo de hablar a todos los hombres y el sentido pastoral del Concilio.

UNA ECLESIOLOGÍA 'UNIVERSAL'

¿Cómo veía el Papa 'su' Concilio? ¿Qué ideas personales tenía en su mente? Lo confesará varias veces: el Concilio es un nuevo Pentecostés. "El Concilio es con frecuencia saludado por la Iglesia como un nuevo Pentecostés de luz y de gracia, con frutos copiosos para toda la humanidad. Confiamos humilde pero fervientemente en la asistencia divina y en la bendición celestial, prenda y garantía de un feliz resultado"¹⁵. El día de Pentecostés surgió el Espíritu sobre los apóstoles y les dio fuerza para hablar fuera: cada uno los escuchaba hablar en su propia lengua. "La primera idea que motivó el Concilio Ecuménico fue la intención de una más viva penetración de la gracia del Señor en lo íntimo de la Iglesia católica, como en los amplios horizontes de universalidad, que la providencia le ha señalado y descubierto"¹⁶. Cristo nació, vivió, murió y resucitó para salvar a todos los hombres, para que reciban la vida divina. Por eso, "para la santificación de los fieles católicos, para el progreso de la verdadera civilización y para la concordia de las naciones, el Concilio quiere tomar el largo camino, el camino de los pueblos y de las gentes, los caminos entrevistos los por los profetas y señalados por Cristo: 'Euntes in mundum universum' (marchando a todo el mundo) (Mc 16,15)"¹⁷. El Buen Pastor no se deja llevar por las debilidades humanas, sino que indica el camino de la salvación para sus fieles, pero también (sobre todo) "para el progreso de la verdadera civilización y para la concordia de las naciones" Juan XXIII se reunió

15 *Discurso de su Santidad Juan XXIII en la clausura de la VI sesión de la comisión central*, 12 de Mayo 1962. Misma idea en el *Discurso de su Santidad Juan XXIII en la clausura de la primera sesión conciliar*, Sábado 8 de diciembre de 1962.

16 *Discurso del Santo Padre Juan XXIII a los seminaristas y alumnos de los colegios eclesiásticos en el 58º aniversario de su ordenación sacerdotal*, Castelgandolfo, Viernes 10 de agosto de 1962.

17 *Ibid.*

varias veces con la comisión central preparatoria del concilio ecuménico Vaticano II. Al final de la primera sesión, recordó que en las sesiones de trabajo, está presente toda la Iglesia y no sólo los que trabajan directamente. Hace una mención especial a los laicos (seglares) y a los hermanos separados. Recuerda que “el Concilio quiere conseguir que el clero se revista de nuevo fulgor de santidad; el pueblo sea eficientemente instruido en la verdad de la fe y la moral cristiana; las nuevas generaciones, que crecen con la esperanza de tiempos mejores, sean rectamente educadas; se fomenten obras de apostolado social, y los cristianos tengan interés misionero; que es como decir, que tengan un corazón fraterno y amigable para todos y con todos”. Hace mención especial de los periodistas “que han manifestado siempre tanta corrección, aunque a veces también con un poco de impaciencia”. Al fin, declara que “el Concilio no es una asamblea especulativa, sino un organismo vivo y vibrante que, a la luz y en el amor de Cristo, mira y abraza a todo el mundo. La casa se engalana de fiesta, se renueva en el esplendor de la primavera con sus preciosos ornamentos; es la Iglesia que invita a todos los hombres a que vengan a su seno”¹⁸. La preocupación por ‘todos los hombres’ es clara desde el comienzo, y al mismo tiempo, la preocupación por los medios de comunicación social.

En el discurso a la segunda sesión, retoma los mismos temas. Insiste en la importancia de los laicos y no cristianos. Pero se preocupa más de los que no conocen a Cristo porque “brilla en su conciencia la luz de la revelación natural, vuelven sus mentes hacia el Concilio. El que se preocupen y al mismo tiempo esperen con ansiedad llenos de respeto, nos alegra, como se deben alegrar todos los que se tienen por católicos”. Se alegra de la buena recepción de su Encíclica ‘Mater et Magistra’ y de su discurso radiofónico de Septiembre entre católicos y no católicos. En esto ve “que se puede fundadamente esperar que en esto, manifiestan que aceptarán en el futuro, con espíritu sincero y afectuoso, los decretos del Concilio”¹⁹.

Varias veces el Papa volverá sobre el tema de los periodistas y de los medios de Comunicación social. Recuerda que el Concilio “no sólo será una obra de extenso profundizar en lo que de alguna manera interesa a la vida y a la misión de la Iglesia, sino que trazará también las líneas directrices que servirán para una ac-

18 Los textos provienen del *Discurso a la comisión central preparatoria del concilio ecuménico Vaticano II al final de la primera Sesión*, 01 de Junio 1961.

19 *Discurso de su Santidad Juan XXIII a la segunda sesión plenaria de la comisión central para la preparación del concilio ecuménico*, 07 de Noviembre 1961.

ción pastoral más penetrante y para una invitación más persuasiva a los hombres de nuestro tiempo, distraídos o preocupados más en otras cosas”²⁰. Y explica sus razones: “Las aspiraciones terrenas secan con frecuencia las nobles aspiraciones del hombre, y retardan los progresos de su perfeccionamiento con respecto a la vida eterna. Y Nosotros, debemos repetirlo, estamos aquí por la causa del reino de Dios, y debemos dar ejemplo personal de este servicio que hacemos al hombre y a la familia humana”²¹. “Esta Santa Iglesia que Cristo ha fundado, *civitas Domini*, se yergue pacífica entre las diversas torres de los hombres, que en gran parte tienden a lo que no es la gloria del Señor —y lo decimos prescindiendo de las intenciones personales tal vez buenas—siendo angustia y peligro permanente para la paz del mundo”²².

En el discurso final de la primera Sesión del Concilio, Juan XXIII recuerda su sentido y los tres aspectos fundamentales: “Será verdaderamente la “Nueva Pentecostés”, que hará que florezca en la Iglesia su riqueza interior y su extensión hacia todos los campos de la actividad humana, será un nuevo paso adelante del Reino de Cristo en el mundo, un reafirmar de modo cada vez más alto y persuasivo la alegre nueva de la redención, el anuncio luminoso de la soberanía de Dios, de la fraternidad humana, de la caridad y de la paz prometida en la tierra a los hombres de buena voluntad, como respuesta al beneplácito celestial”²³.

¿Por qué tanta insistencia del Papa? Ciertamente hay un cierto resabio de la cultura eclesial imperante. La Iglesia es ‘*Mater et Magistra*’ y tiene la misión “la de engendrar hijos para sí, y la de educarlos y dirigirlos, velando con maternal solicitud por la vida de los individuos y de los pueblos, cuya superior dignidad miró siempre la Iglesia con el máximo respeto y defendió con la mayor vigilancia”²⁴. Es formadora de los hombres, es experta en humanidad, según la declaración de Pablo VI en la ONU²⁵. La Iglesia debe mostrarse unida ante el mundo. Por eso debe mostrar una estructura sólida, fuerza persuasiva y disposiciones atrayentes. “El

20 *Discurso de su Santidad Juan XXIII en la clausura de la V sesión de la comisión central*, 03 de Abril 1962.

21 *Discurso de su Santidad Juan XXIII en la clausura de la VI sesión de la comisión central*, 12 de Mayo 1962.

22 *Discurso de su Santidad Juan XXIII en la clausura de la VII sesión de la comisión central*, 20 de Junio 1962.

23 *Discurso de su Santidad Juan XXIII en la clausura de la primera sesión conciliar*, Sábado 8 de diciembre de 1962.

24 Encíclica ‘*Mater et Magistra*’, 1.

25 Pablo VI, *Discurso en la ONU*, 04 de octubre 1965, 3.

mundo ha contemplado con admiración, y los ecos de extraordinaria atención que nos han llegado unánimes de todas partes con expresión de respeto, de estima y de gratitud²⁶.

Pero al mismo tiempo, está el deseo del Papa de volver a la tarea primordial de la Iglesia. Desde mucho tiempo, la Iglesia se ha encerrado en sí misma tratando de defenderse de ataques supuestos o reales de sus enemigos. Quizás se vivió así desde siempre, desde las persecuciones del Imperio romano que impedían la vida libre de los cristianos. Pero es cierto que, desde el Concilio de Trento, la Iglesia católica se ha sentido traicionado y atacado. El resultado fue el centrarse en sí misma: profundizar lo jerárquico y desarrollar las normas y reglas de la moral, de la casuística sacramental y litúrgica. El resultado fue una desconfianza hacia el mundo y todos sus pensamientos. El círculo vicioso se cierra.

Quizás gracias al avance de los movimientos litúrgicos y bíblicos y de los estudios patristicos, Juan XXIII supo volver al origen, es decir, a la orden primicia de Cristo: "Vayan por el mundo y hagan de los hombres mis discípulos" (Mt 26). La primera tarea de la Iglesia no es mirarse, organizarse, jerarquizarse, sino ir hacia los hombres concretos y anunciarles a Buena Nueva del Evangelio. Este Concilio, por primera vez, no ataca a nadie, no se reunió para explicar o defender una doctrina. No hay enemigo, ni anatema, ni excomunión. El Papa prefiere la medicina de la misericordia. "No será un Concilio de la Cristiandad, como el IV de Letrán, pero tampoco un concilio de unión como el de Florencia. Mucho menos aún pretendió Juan XXIII que fuera un concilio basado en un conflicto como lo fue el de Trento, o un concilio dedicado a la resistencia y a la oposición contra la sociedad moderna como había sido el Vaticano I"²⁷. Para todo eso, no se necesita un Concilio (GME 6).

Por eso, el Papa se preocupó que sus escritos llegaran a todos los hombres de buena voluntad; se dio cuenta de la importancia de los medios de Comunicación social y pidió formalmente que los periodistas fueran un punto de unión entre el Vaticano el Concilio y el resto de los hombres. Hay en eso un Principio de confianza en la modernidad²⁸.

26 *Discurso de su Santidad Juan XXIII en la clausura de la primera sesión conciliar, Sábado 8 de diciembre de 1962.*

27 ALBERIGO G., *La transición hacía una nueva era*, en: ALBERIGO G. (dir.), *Historia del Concilio Vaticano II*, Tomo V, p. 526.

28 ALBERIGO G., *La Conclusión del Concilio y la recepción inicial*, en: ALBERIGO G. (Dir.), *Historia...*, Tomo V, pp. 493-497.

En el discurso final de la primera sesión, el Papa evaluará los frutos que ya espera del Concilio. Para la Iglesia mismo, el Papa insiste sobre el ecumenismo y la aceptación “de hijos antiguas y gloriosas culturas, a los cuales la luz cristiana no les quiere quitar nada mientras que podían —como ha sucedido otras veces en la Historia— desarrollar gérmenes fecundísimos de religioso vigor y de progreso humano”. Se trata también de volcarse más profundamente en las cuestiones sociales. El tiempo entre las sesiones “será verdaderamente la ‘Nueva Pentecostés’, que hará que florezca en la Iglesia su riqueza interior y su extensión hacia todos los campos de la actividad humana, será un nuevo paso adelante del Reino de Cristo en el mundo, un reafirmar de modo cada vez más alto y persuasivo la alegre nueva de la redención, el anuncio luminoso de la soberanía de Dios, de la fraternidad humana, de la caridad y de la paz prometida en la tierra a los hombres de buena voluntad, como respuesta al beneplácito celestial”²⁹.

Hace ya dos mil años que la Iglesia anuncia la Buena Nueva de Jesucristo a todos los hombres sin excepción. El Concilio recogió el esfuerzo de Juan XXIII. La Constitución apostólica ‘Lumen Gentium’ (LG) anuncia: “Cristo es la luz de los pueblos. Por ello este sacrosanto Sínodo, reunido en el Espíritu Santo, desea ardentemente iluminar a todos los hombres, anunciando el Evangelio a toda criatura (cf. *Mc* 16,15) con la claridad de Cristo, que resplandece sobre la faz de la Iglesia. Y porque la Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano, ella se propone presentar a sus fieles y a todo el mundo con mayor precisión su naturaleza y su misión universal, abundando en la doctrina de los concilios precedentes. Las condiciones de nuestra época hacen más urgente este deber de la Iglesia, a saber, el que todos los hombres, que hoy están más íntimamente unidos por múltiples vínculos sociales, técnicos y culturales, consigan también la unidad completa” (LG 1). La Iglesia no tiene razón de ser en sí misma; existe en Cristo, vive en Cristo y para Cristo. La Iglesia no es una institución, o no es primero una institución, es “signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano”. Su misión es la misión de Cristo, es decir, es universal. Y esta misión que siempre ha si urgente, se vuelve más urgente hoy porque, gracias a los por múltiples vínculos sociales, técnicos y culturales, la unidad del género humano se vuelve posible. “Todos los hombres están llamados a formar parte del nuevo Pueblo de Dios” (LG 13). “Todos los hombres son llamados a esta unidad católica del Pueblo de Dios, que simboliza y promueve paz universal, y a ella pertenecen o se

²⁹ *Discurso de su Santidad Juan XXIII en la clausura de la primera sesión conciliar, Sábado 8 de diciembre de 1962.*

ordenan de diversos modos, sea los fieles católicos, sea los demás creyentes en Cristo, sea también todos los hombres en general, por la gracia de Dios llamados a la salvación” (LG 13). La Constitución apostólica ‘Gaudium et Spes’ (GS) insiste en lo mismo: La Iglesia, en virtud de la misión que tiene de iluminar a todo el orbe con el mensaje evangélico y de reunir en un solo Espíritu a todos los hombres de cualquier nación, raza o cultura, se convierte en señal de la fraternidad que permite y consolida el diálogo sincero (GS 92). Hoy, 50 años después, esta unidad de género humano hace más urgente todavía la misión de la Iglesia.

Por eso, la iglesia se interesa por todos los problemas de los seres humanos. La Constitución pastoral ‘Gaudium et Spes’ (GS), desde sus inicios, proclama que “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia” (GS 1).

UN CONCILIO PASTORAL

El Papa quiso un Concilio pastoral. Es la primera vez que un Concilio no tiene condenación y además contiene una Constitución pastoral al lado de otras tres Constituciones dogmáticas. ¿Qué significa el aspecto pastoral en este Concilio? Vamos a encontrar varias ideas ya expuestas en el apartado anterior.

Juan XXIII quiso un Concilio eminentemente pastoral, es decir que vaya “al encuentro de las necesidades de hoy mostrando la validez de la doctrina más bien que con la condenación”. Esto significa que la doctrina y su validez no se imponen, se presentan al mundo para insistir que esta misma doctrina tiene su validez cuando recoge las necesidades del mundo y ayuda al hombre a enfrentarlas y, si puede, a resolverlas. No es la Iglesia triunfante que quiere dominar el mundo y presenta las soluciones de todos los problemas. Es la Iglesia humilde que se pone al lado de los esfuerzos humanos, los acompaña porque los conoce. El comienzo de Gaudium et Spes³⁰ (única Constitución pastoral en el Concilio y en la historia de los Concilios) es un buen resumen. Esta misma Constitución abordará los problemas

30 Ya citado supra.

más comunes del mundo: los cambios epocales (GS 3-5), la dignidad (GS 12ss) y el respeto de la persona humana (GS 27ss), la relación Iglesia-mundo (GS 40ss) donde la Iglesia da y recibe, el matrimonio (GS 47ss), el progreso cultural (GS 53ss), la vida económica (GS 63ss), la vida política (GS 73ss), la paz y el orden internacional (GS 77ss). En resumen, hay un esfuerzo para hacer progresar el respeto y el amor dentro de la familia humana: “El Concilio, testigo y expositor de la fe de todo el Pueblo de Dios congregado por Cristo, no puede dar prueba mayor de solidaridad, respeto y amor a toda la familia humana que la de dialogar con ella acerca de todos estos problemas, aclarárselos a la luz del Evangelio y poner a disposición del género humano el poder salvador que la Iglesia, conducida por el Espíritu Santo, ha recibido de su Fundador. Es la persona del hombre la que hay que salvar. Es la sociedad humana la que hay que renovar. Es, por consiguiente, el hombre; pero el hombre todo entero, cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad, quien será el objeto central de las explicaciones que van a seguir” (GS 3).

Lo pastoral, según el P. Chenu, experto en el Concilio, es “descubrir una teología, una manera de pensar la teología y de enseñar la fe o, mejor, una visión de la economía de salvación”³¹. Es repetir lo que hoy parece común, lo que Juan XXIII remarcó en su discurso inicial: “Una cosa es la substancia de la antigua doctrina, del *“depositum fidei”*, y otra la manera de formular su expresión; y de ello ha de tenerse gran cuenta —con paciencia, si necesario fuese— ateniéndose a las normas y exigencias de un magisterio de carácter predominantemente pastoral” (GME 5).

Por eso el Concilio inició sus trabajos con la liturgia. Se adopta las nuevas lenguas vulgares. Esto muestra que se acaban los temores. Las lenguas vulgares quieren “restablecer el contacto con la gente común, proponiendo el mensaje evangélico de forma comprensible”³².

Este aspecto pastoral del Concilio se puede concentrar en tres aspectos: el *aggiornamento* (1) que permite el diálogo con el mundo (2) y entrega un sentido del servicio (3).

El *aggiornamento* es una expresión que Juan XXIII puso de moda³³. Significa ‘puesta al día, actualización’. Para el Papa, la Iglesia se ha cerrado sobre sí misma.

31 Citado en ALBERIGO G., *La transición...*, p. 516.

32 ALBERIGO G., *Historia de los Concilios* p. 344

33 El Cardenal Roncalli ya utilizaba este término en sus discursos y cartas pastorales en la diócesis de Venecia. ALBERIGO G., *La transición...*, p. 512.

“Hay que abrir las ventanas de la Iglesia para que entre el soplo del Espíritu”. Ciertamente, los movimientos bíblico, litúrgico, catequético, habían abierto caminos nuevos y preparado el Concilio. El Papa quería una renovación más completa. La Iglesia no podía vivir solamente de sus glorias pasadas, aunque fueran inmensas. Esto significa que, para Juan XXIII, la Iglesia no es un monolito inalterable; tampoco un museo donde se puede admirar las civilizaciones que nos precedieron. Todo esto es importante. Pero no podemos olvidar que la Iglesia es un jardín que debe cultivarse continuamente³⁴. El jardinero debe arar, podar, hacer crecer, crear nuevas plantas o darles nuevo brillo, sin dejar que las plantas queden unidas a la raíz y reciban la savia. Podemos releer Jn 15 con esta clave de lectura: “Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñatero”. Cristo es la luz de los pueblos, inicia la ‘Lumen Gentium’ (LG 1). La Iglesia no es un fin en sí misma, sino que “es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano” (LG 1).

El aggiornamento no es sólo para la Iglesia como institución. Es un esfuerzo también para cada cristiano. La fe no se entrega solamente como una doctrina, es una vida y exige el testimonio de cada cristiano. “Esto se logra principalmente con el testimonio de una fe viva y adulta, educada para poder percibir con lucidez las dificultades y poderlas vencer. Numerosos mártires dieron y dan preclaro testimonio de esta fe, la cual debe manifestar su fecundidad imbuyendo toda la vida, incluso la profana, de los creyentes, e impulsándolos a la justicia y al amor, sobre todo respecto del necesitado. Mucho contribuye, finalmente, a esta afirmación de la presencia de Dios el amor fraterno de los fieles, que con espíritu unánime colaboran en la fe del Evangelio y se alzan como signo de unidad” (GS 21). Por eso, en el Decreto ‘Presbyterorum Ordinis’ (PO), el Concilio pide que “los presbíteros, consagrados por la unción del Espíritu Santo y enviados por Cristo, mortifican en sí mismos las tendencias de la carne y se entregan totalmente al servicio de los hombres, y de esta forma pueden caminar hacia el varón perfecto (Ef 4,13), en la santidad con que han sido enriquecidos en Cristo” (PO 12).

De este aggiornamento debería surgir un nuevo y profundo diálogo con el mundo. Hablar de diálogo significa hablar del respecto hacia el otro con el cual dialogo y respeto por sus ideas, aun cuando no las comparto. Diálogo significa lo contrario de adoctrinamiento porque, en el diálogo debo escuchar al otro sin tratar de imponer mis ideas. Allí está lo básico del respeto de la dignidad humana. Allí está lo básico de la aceptación de la modernidad. Los textos citados recientemente

34 ALBERIGO G., *La transición...*, pp. 513-514.

te ya abren el camino: “La Iglesia, aunque rechaza en forma absoluta el ateísmo, reconoce sinceramente que todos los hombres, creyentes y no creyentes, deben colaborar en la edificación de este mundo, en el que viven en común. Esto no puede hacerse sin un prudente y sincero diálogo” (GS 21). “Por lo cual, este Sagrado Concilio, para conseguir sus propósitos pastorales de renovación interna de la Iglesia, de difusión del Evangelio en todo el mundo y de diálogo con el mundo actual, exhorta vehementemente a todos los sacerdotes a que, usando los medios oportunos recomendados por la Iglesia, aspiren siempre hacia una santidad cada vez mayor, con la que de día en día se conviertan en ministros más aptos para el servicio de todo el Pueblo de Dios” (PO 12).

Para Pablo VI, en su encíclica ‘*Ecclesiam suam*’, “la Iglesia debe ir hacia el diálogo con el mundo en que le toca vivir. La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace coloquio. Este aspecto capital de la vida actual de la Iglesia será objeto de un estudio particular y amplio por parte del Concilio Ecuménico, como es sabido, y Nos no queremos entrar al examen concreto de los temas propuestos a tal estudio, para así dejar a los Padres del Concilio la misión de tratarlos libremente”. El Concilio tiene “un fin pastoral dirigido totalmente a la inserción del mensaje cristiano en la corriente de pensamiento, de palabra, de cultura, de costumbres, de tendencias de la humanidad, tal como hoy vive y se agita sobre la faz de la tierra. Antes de convertirlo, más aún, para convertirlo, el mundo necesita que nos acerquemos a él y que le hablemos (...). Profundamente grabadas tenemos en nuestro espíritu las palabras de Cristo que, humilde pero tenazmente, quisiéramos apropiarnos: No... envió Dios su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por El (Jn 3,18)³⁵.

El aggiornamento es también una nueva manera de considerar las cosas. Por eso, el Papa afirma que prefiera la medicina de la misericordia a la severidad (GME 7). Por eso, dialoga con el mundo y, sobre todo, se entrega a su servicio³⁶. La Iglesia cambia su actitud frente al mundo y las demás iglesias y religiones. No es un deseo de dominio, sino de ponerse al servicio del mundo y de los hombres. Así la ‘*Gaudium et Spes*’ utiliza las parábolas de Lázaro y del Buen Samaritano porque “En nuestra época principalmente urge la obligación de acercarnos a todos y de servirlos con eficacia cuando llegue el caso, ya se trate de ese anciano abandonado de todos, o de ese trabajador extranjero despreciado injustamente, o de ese desterrado, o de ese hijo ilegítimo que debe aguantar sin razón el pecado que él

35 Pablo VI, *Ecclesiam Suam* 27. Este párrafo de la Encíclica se titula ‘diálogo’.

36 La palabra ‘servicio’ se encuentra 80 veces en Vaticano II (ALBERIGO G., *La transición...*, p. 514.

no cometió, o de ese hambriento que recrimina nuestra conciencia recordando la palabra del Señor: Cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis. (Mt 25,40)" (GS 27). Y termina con este llamado: "Los cristianos recordando la palabra del Señor: En esto conocerán todos que sois mis discípulos, en el amor mutuo que os tengáis (Jn 13,35), no pueden tener otro anhelo mayor que el de servir con creciente generosidad y con suma eficacia a los hombres de hoy. Por consiguiente, con la fiel adhesión al Evangelio y con el uso de las energías propias de éste, unidos a todos los que aman y practican la justicia, han tomado sobre sí una tarea ingente que han de cumplir en la tierra, y de la cual deberán responder ante Aquel que juzgará a todos en el último día. No todos los que dicen: "¡Señor, Señor!", entrarán en el reino de los cielos, sino aquellos que hace la voluntad del Padre y ponen manos a la obra. Quiere el Padre que reconozcamos y amemos efectivamente a Cristo, nuestro hermano, en todos los hombres, con la palabra y con las obras, dando así testimonio de la Verdad, y que comuniquemos con los demás el misterio del amor del Padre celestial. Por esta vía, en todo el mundo los hombres se sentirán despertados a una viva esperanza, que es don del Espíritu Santo, para que, por fin, llegada la hora, sean recibidos en la paz y en la suma bienaventuranza en la patria que brillará con la gloria del Señor" (GS 93). El poder que Cristo transmitió a sus discípulos es el poder del servicio: "para que, sirviendo a Cristo también en los demás, conduzcan en humildad y paciencia a sus hermanos al Rey, cuyo servicio equivale a reinar" (LG 36).

El depósito de la fe (GME 5) no puede variar, pero tampoco se impone por la fuerza; se entrega en el diálogo y en el servicio. El carácter pastoral del Concilio cambió la mentalidad de la Iglesia. El depósito de la fe que la Iglesia recibió de Cristo, con Cristo, sigue intacto. Pero no se utiliza para condenar, sino como medicina de misericordia (GME 7), para acercarse a los hombres concretos de hoy. "Una vez más, pues, abierto el ánimo a la mayor confianza, invitamos a nuestros hijos esparcidos por toda la tierra y con ellos invitamos a todos los hombres que aman la bondad a dirigir sus pasos hacia Belén. Como el Padre celestial, Nos que representarnos sobre la tierra su universal paternidad, no os decimos: *Ipsium audite*, porque Jesús no habla todavía; os decimos, sin embargo: *Ipsium videte*. Pensadlo bien, queridos hijos. Esta es la Navidad: Jesús que nos redime, Jesús que nos da la gloria, Jesús que nos da la paz; y esto es todo. Viendo a Jesús, el omnipotente y humilde, infinito y pobre, Verbo de Dios y callado, todo hombre puede ver la salvación que viene de Dios, tomar alientos para reformar su vida, para hacer

meritorio para sí y beneficioso para sus semejantes este misterioso y providencial trance que es nuestra humana existencia³⁷.

Según C. Casale, la definición de 'Concilio Pastoral' podría formularse así: "El carácter 'pastoral' significa que la doctrina, la tradición y el magisterio me permiten interpretar la historia como lugar de revelación de Dios y como llamado a la conversión en medio de los sufrimientos y esperanzas del mundo. Pero, a su vez, la convicción de que Jesucristo está presente espiritual y mesiánicamente en la historia me permite evitar el formalismo de la doctrina, pues esta se abre en toda su riqueza en esa actitud de acogida (que recuerda la 'Indiferencia' ignaciana) del Dios que se revela en la historia"³⁸.

CONCLUSIÓN

Para celebrar los 50 años del Concilio, la Iglesia reunió el Sínodo de obispos en Roma y el Papa Benedicto XVI proclamó el año de la fe. Hoy la Iglesia ha cambiado y el mundo ha cambiado. El Concilio llegó en un momento propicio para la Iglesia y el mundo: el espectro de la Segunda Guerra mundial se alejaba, la Presidencia de Kennedy en los Estados Unidos, la salida del estalinismo en la Unión Soviética, el comienzo de la carrera hacia el espacio, el inicio de la descolonización, todo esto indicaba una búsqueda de renovación³⁹. Hoy la ciencia perdió su entusiasmo y los pueblos no logran una paz duradera. En la Iglesia, la falta de vocaciones, la deserción de no pocos sacerdotes y religiosas, los escándalos internos han mermado las fuerzas. Además el secularismo, unido a la globalización, ha hecho (casi) innecesario a la Iglesia. El Papa Benedicto XVI habla de una "desertificación espiritual". Pero este vacío, este desierto se vuelve signo de esperanza: "En el desierto se vuelve a descubrir el valor de lo que es esencial para vivir... Y en el desierto, se necesitan sobre todo personas de fe que, con su propia vida, indiquen el camino hacia la Tierra prometida y de esta forma mantengan viva la esperanza.

37 Juan XXIII, *Mensaje 'Urbi et Orbi' del 25 de Diciembre 1961*. En este Mensaje anuncia el envío de la Bula 'Humanae Salutis'. "Sí, queridos hijos, sí. El Concilio Ecuménico Vaticano II ha sido publicado esta mañana mediante la bula *Humanae salutis*. Así, pues, los pastores de toda la grey cristiana, todos, seguidos de la espera afectuosa incluso de los no cristianos, llegarán a estas colinas romanas donde está el Pastor, el pastor que, al suceder a San Pedro, hace las veces de aquel que es llamado *Episcopus animarum nostrarum*".

38 CASALE C., *El carácter pastoral del Vaticano II y la misión de la Iglesia*, Mensaje 613 (Octubre 2012), p. 27.

39 ALBERIGO G., *La transición...* p. 511.

La fe vivida abre el corazón a la Gracia de Dios que libera del pesimismo. Hoy más que nunca evangelizar quiere decir dar testimonio de una vida nueva, transformada por Dios, y así indicar el camino⁴⁰. El Papa invita a una peregrinación en los desiertos del mundo contemporáneo llevando sólo lo esencial, si bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero (Lc 9,3).

En este mismo discurso, Benedicto XVI recuerda las palabras de Juan XXIII del 11 de Octubre 1962 (GME), especialmente la importancia del Depósito de la fe (GME 5).

El Sínodo de obispos reunido a Roma en Septiembre 2012 había preparado el camino: "No hay lugar para el pesimismo en las mentes y en los corazones de aquellos que saben que su Señor ha vencido a la muerte y que su Espíritu actúa con fuerza en la historia. Con humildad, pero también con decisión -aquella que viene de la certeza de que la verdad siempre vence- nos acercamos a este mundo y queremos ver en él una invitación de Dios a ser testigos de su nombre. Nuestra Iglesia está viva y afronta los desafíos de la historia con la fortaleza de la fe y del testimonio de tantos hijos suyos... No ocultamos los problemas que tales desafíos suponen, pero no nos atemorizan. Esto lo señalamos especialmente ante los fenómenos de globalización, que deben ser para nosotros oportunidad para extender la presencia del Evangelio"⁴¹. El texto no demuestra la misma alegría del discurso de Juan XXIII. Reconoce las dificultades y busca tender puentes para superar el pesimismo.

Pero el Concilio ha dejado su marca: Cristo, el hombre, todo hombre están presentes. La Iglesia no se cierra ninguna experiencia y busca la relación entre fe y razón: "La nueva evangelización tiene su centro en Cristo y en la atención a la persona humana, para hacer posible el encuentro con él. Pero su horizonte es más ancho en cuanto al mundo y no se cierra a ninguna experiencia del hombre. Eso significa que ella cultiva, con particular atención, el diálogo con las culturas, con la confianza de poder encontrar en todas ellas las 'semillas del Verbo' de las que hablaban los Santos Padres. En particular, la nueva evangelización tiene necesidad de una renovada alianza entre fe y razón, con la convicción de que la fe tiene recursos suficientes para acoger los frutos de una sana razón abierta a la trascendencia y tiene, al mismo tiempo, la fuerza de sanar los límites y las contradicciones en las que la razón puede tropezar. La fe no deja de contemplar los lacerantes interrogantes que supone la presencia del mal en la vida y la historia de los hombres, encontrando la luz de su esperanza en la Pascua de Cristo"⁴².

40 BENEDICTO XVI, *Discurso de Inauguración del año de la fe*,

41 Sínodo de Obispos 2012, *Mensaje al Pueblo de Dios*, 6

42 Sínodo de Obispos 2012, *Mensaje al Pueblo de Dios*, 10

El Sínodo hace algunas propuestas al Papa. La Nueva Evangelización “requiere discernir en el mundo los signos de los tiempos (...). Entre los signos, ciertamente se debe reconocer una creciente toma de conciencia de las circunstancias cambiantes de la vida actual. Asimismo, (la nueva evangelización) llama a la Iglesia a tender una mano a aquellos que están lejos de Dios y de la comunidad cristiana, para invitarlos a escuchar de nuevo la palabra de Dios con el fin de encontrar a Jesucristo de una manera nueva y profunda. La nueva evangelización exige una atención especial a la inculturación de la fe que pretende transmitir el Evangelio desde la capacidad de valorizar lo positivo de todas las culturas, purificándolas al mismo tiempo de los elementos que en estas fuesen contrarias a la plena realización de la persona, según el plan de Dios revelado en Cristo. La inculturación implica un esfuerzo por hacer encarnar el Evangelio en las culturas de los pueblos”⁴³.

Los obispos reconocen la secularización como la “esfera de la cultura humana”. Pero si aceptamos el mundo como creación de Dios y expresión de su amor, “Jesús nos abre de nuevo la puerta, de modo que, sin miedo, abracemos con amor las heridas de la Iglesia y del mundo”⁴⁴, “sin ningún tipo de proselitismo”⁴⁵. “El Evangelio ofrece una visión de la vida y del mundo que no se puede imponer, sino solo ser propuesta, como la Buena Noticia del amor gratuito de Dios y de la paz. Su mensaje de verdad y de belleza puede ayudar a las personas a salir de la soledad y de la falta de sentido, a las cuales las condiciones de la sociedad postmoderna a menudo la relegan. Por lo tanto, los creyentes deben esforzarse por mostrar al mundo el esplendor de una humanidad basada sobre el misterio de Cristo”⁴⁶.

Las Propuestas son varias. Los obispos llaman a los laicos a transformar “las estructuras terrenas para que cada comportamiento y actividad humana sean informados por el Evangelio”⁴⁷. Evangelizar hoy significa darse cuenta que os hombres necesitan conocer a Dios. También es “aceptar y acoger a los hombres con todos sus conocimientos, ideas, culturas y valores por lo que son”. Y entonces dar más impulso a las Iglesias locales porque son más adecuadas para dialogar en lo concreto⁴⁸.

43 Sínodo de obispos 2012, *Propuestas al Papa* 5.

44 *Propuestas al Papa*, 8.

45 *Propuestas al Papa*, 10.

46 *Propuestas al Papa*, 13.

47 *Propuestas al Papa*, 45.

48 FORTE Bruno, *La Iglesia, ícono de la Trinidad*, Salamanca, Sígueme 2003, p. 112

El espíritu del Concilio ha entrado en la Iglesia y, al parecer, deberá seguir abriendo camino. Entonces podemos terminar rezando con la Plegaria Eucarística: "Haz que los fieles de la Iglesia sepan discernir los signos de los tiempos a la luz de la fe y se consagren plenamente al servicio del Evangelio. Concédenos estar atentos a las necesidades de todos los hombres para que participando en sus penas y angustia, en sus alegrías y esperanzas, les mostremos fielmente el camino de la salvación y, con ellos, avancemos en el camino de tu reino"⁴⁹. Se trata de estar atento a los signos de los tiempos, a las necesidades concretas de los hombres para avanzar con ellos (es decir, en el diálogo y servicio, en el respeto por su diversidad) hacia el reino.

Bibliografía⁵⁰

- JUAN XXIII, *Gaudet Mater ecclesia, alocución al inicio del Concilio Vaticano II*, 11 de octubre 1962.
- ALBERIGO G., *El Concilio Vaticano II*, en ALBERIGO G. (Ed.), *Historia de los Concilios ecuménicos*, Salamanca, Sígueme 1993, pp. 335-374.
- ALBERIGO G., *La Conclusión del Concilio y la recepción inicial*, en: ALBERIGO G. (Dir.), *Historia del Concilio Vaticano II, Tomo V, El cuarto período y el final del Concilio (Septiembre-Diciembre 1965)*, Salamanca, Sígueme 2008, pp. 483-508.
- ALBERIGO G., *La transición hacia una nueva era*, en ALBERIGO G. (dir.), *Historia del Concilio Vaticano II, Tomo V, El cuarto período y el final del Concilio (Septiembre-Diciembre 1965)*, Salamanca, Sígueme 2008, pp. 509-569.
- BENEDICTO XVI, *Discurso de Inauguración del año de la fe*, 11 de Octubre 2012.
- CASALE Carlos, *El carácter pastoral del Vaticano II*, Mensaje Vol. LXI, N° 613, Octubre 2012, pp. 25-27.
- COMITÉ PERMANENTE de la Conferencia Episcopal de Chile, *Humanizar y compartir con equidad el desarrollo de Chile*, 27 de Septiembre 2012, N° 1 www.iglesia.cl (30 de Septiembre 2012).

49 Plegaria eucarística D3.

50 Todos los textos de los Papas, del Concilio y del Sínodo del 2012 están en la página del Vaticano: www.vatican.va

- JUAN XXIII, *Carta apostólica dada en forma de motu proprio 'Superno Dei' para la constitución de las comisiones preparatorias del concilio ecuménico*, 05 de Junio 1960,
- JUAN XXIII, *Encíclica 'Mater et Magistra'*, 15 de Mayo 1961.
- JUAN XXIII, *Discurso a la comisión central preparatoria del concilio ecuménico Vaticano II al final de la primera Sesión*, 01 de Junio 1961.
- JUAN XXIII, *Discurso a la segunda sesión plenaria de la comisión central para la preparación del concilio ecuménico*, 07 de Noviembre 1961.
- JUAN XXIII, *Mensaje 'Urbi et Orbi'* del 25 de Diciembre 1961
- JUAN XXIII, *Discurso en la clausura de la V sesión de la comisión central*, 03 de Abril 1962.
- JUAN XXIII, *Discurso en la clausura de la VI sesión de la comisión central*, 12 de Mayo 1962.
- JUAN XXIII, *Discurso en la clausura de la VII sesión de la comisión central*, 20 de Junio 1962
- JUAN XXIII, *Discurso a los seminaristas y alumnos de los colegios eclesiásticos en el 58º aniversario de su ordenación sacerdotal*, Castelgandolfo, Viernes 10 de agosto de 1962.
- JUAN XXIII, *Solemne Apertura del Concilio Vaticano II*. Jueves 11 de Octubre 1962.
- JUAN XXIII, *Discurso en la clausura de la primera sesión conciliar*, Sábado 8 de diciembre de 1962
- JUAN XXIII, *Encíclica 'Pacem in terris'* (04 de Abril 1963).
- PABLO VI, *Ecclesiam Suam*, 06 de Agosto 1964.
- PABLO VI, *Discurso en la ONU*, 04 de octubre 1965.
- SÍNODO DE OBISPOS 2012, *Mensaje al Pueblo de Dios*.
- SÍNODO DE OBISPOS 2012, *Propuestas al Papa*.
- SCHICKENDANTZ Carlos, *Juan XXIII: ¿sabía adónde iba?*, Mensaje Vol. LXI, N° 613, Octubre 2012, pp. 20-24.